

## EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 25 de Octubre de 1880.

### POPULARIDAD DE LOS ACTOS MILITARES.

Dos grandes acontecimientos militares han solemnizado el segundo día de las pasadas fiestas: la gran parada, que estuvo brillantísima, así por el número de tropas, como por el buen estado en que estas se presentaron; y la retreta por las músicas de los regimientos de Marina, Málaga y Estremadura.

Este último, que en la milicia es el toque que precede al de *quiete* ó descanso, y sirve para que el soldado se retire á sus cuarteles, estuvo en lo antiguo revestido de cierto carácter de popularidad, en cuanto tenía de público y aparatoso.

Con efecto: el Principal era el punto de partida donde las bandas de cornetas y tambores, rompían la marcha, y precedidas cada una de un enorme farol, marchaban, atravesando la población, á sus cuarteles. A las tales bandas se agregaron despues las músicas los jueves y domingos. En estos días, las retretas se hacían más prolongadas, pues era costumbre ir á tocar ante las casas del General Gobernador de la plaza, coroneles y tenientes coroneles de los regimientos; si bien semejantes actos de atención no comenzaron sino á los últimos tiempos.

Noches de serenata llamábanse entonces á las de los jueves y domingos; noches de cita para el amor y para la amistad, en el ansia de solaz y de recreo, con que seguían tras de las músicas, sentando y levantando campos donde quiera aquellas se paraban.

Entonces Cartagena no tenía más paseo que el de la calle Real, muy bueno para de día, si era invierno; pero solo y cavernoso en las noches de verano; sin luces y sin el incentivo de la música, la obra buena de D. Santos Ladrón, quedó solo para las aves nocturnas. Por eso eran tan deseados los jueves y los domingos.

Hubo una época, durante la guerra civil de los siete años, que estas veladas musicales se multiplicaron con los pasos militares, que se hicieron como de moda, ante los triunfos de la libertad. Con efecto, si marchaban á Cabrera; si Espartero se movía; si el pretendiente había salido de alguna parte á una de caballo, siempre que las campanas dejaban oír sus clamores de alegría, buena noticia, y paseo militar seguro para la noche. En estas fiestas cívicas tomaba tan bien su parte la música de los Nacionales, deleitando los oídos y el espíritu patriótico de los que le

seguián con los himnos de Riego y de la Milicia, que eran las piezas que constituían su *escogido repertorio*.

Las misas de tropa entraban también en el programa de los pasatiempos públicos. La vanidad, que en todo encuentra modo de introducirse, la hizo de buen tono, á la que seguía el consabido *paseo* de la calle Mayor á donde acudían también los hijos de Marte, que eran los coquitos de las niñas. Entonces una charretera puesta sobre el hombro izquierdo, se colizaba á gran precio en los bolsines del amor. Si aquellas se ponían de capota; si estrenaban un traje de novedad, ya se sabía: su primera exhibición había de ser en misa de tropa. Los amantes armados también contribuían por su parte á hacer el acto más recreativo, permitiendo á sus músicas tocar el *ferro carril*, las playeras y los *pot-purrís* en alternativa con selectos trozos de Verdi, de Rossini y de Donizetti y demás maestros de la escuela clásica italiana.

El regimiento de Saboya, que en los ocho meses que aquí estuvo en el año mil ochocientos cuarenta y cuatro, dejó atados con conyugales lazos, diez ocho corazones, de subtenientes arriba, es el que mayor ostentación hizo de sus actos. A la salida de misa lo hacía á paso regular; sus listas de la tarde bajaba á pasarlas á la plaza de la Merced, lo mismo que las revistas de comisario; y para llamar su toda la atención, se vistió de nuevo con costosos y elegantes uniformes desde el coronel hasta el último ranchero, especialmente su escuadra de gastadores y el tambor mayor, que era por cierto una arrogante figura.

Ocioso es decir, cuanta sería la concurrencia á las listas. La plaza de la Merced fué por algún tiempo el punto de cita del buen tono. Las turbas infantiles, que entonces no tenían otras distracciones que las cometas y las pedreas, encontrálas grandemente en estos actos militares; y era de ver aquella inmensa vanguardia que acompañaba siempre al regimiento á donde quiera que iba. Aun recordamos nosotros varios de sus pasos dobles y algunas de sus tocatas más favoritas. Los que hayais visto la gran parada de anteayer, podeis formaros idea de la despedida que hizo Cartagena al Regimiento de Saboya.

Volviendo otra vez á las retretas, diremos, que estas, ya muchos años desde mil ochocientos cuarenta y cinco, que se retiraron á los cuarteles. En cambio la galantería militar dejónos á la parte de afuera sus músicas para animación de nuestros paseos y de nuestras fiestas populares. Hoy la moda, despertando antiguas prácticas ha tomado como su-

yas las retretas; y no hay festejo público sea por el motivo que quiera, que no se anuncien en cartelones y programas; no será, pues, extraño que el mejor día veamos regucitadas también las asambleas, que es otro toque militar compañero de las *dianas* y *retretas*. Las *dianas* con su música característica las tenemos ya desde el año mil ochocientos cincuenta y uno que se oyó por primera vez, estando aquí de guarnición el Regimiento de Jaén.

¿Quereis ahora saber lo que eran las asambleas?; pues no otra cosa que un paseo militar de las bandas de tambores y cornetas, desde las puertas del Muelle al Cuartel, todos los días, una hora antes del relevo de las guardias.

Las asambleas era también un gran recurso para los que no iban de reloj; pues no había que consultar nuestras, ni preguntar á andie para saber si habían dado las diez.

Esto mismo sucedía con la retreta, cuya hora coincidía con el toque de ánimas.

La de antanoche, que nos ofrecieron los cuerpos de la guarnición, nos hizo recordar lo que muchas veces oímos contar á nuestros padres, de haber visto romper en el mismo sitio hasta nueve bandas de música que iban á llevar el ruido y la animación por todas las calles, precedidas de sus enormes faroles. Hasta esta circunstancia hemos visto ahora gratamente evocada en el farolón de lienzo, vistosamente decorado, que marchaba delante de las músicas. Este se diferenciaba del de los antiguos de los Regimientos y batallones de Marina, en que era de cuatro lados y aquellos de tres. El de la Brigada de Artillería era de forma circular. Dicho farol al llegar las músicas á la glorieta fué colocado en lo más alto del armazón levantado para el castillo de fuegos artificiales, que se quemó anoche. Solo, cual lucero entre tímidas estrellas, más que héroe de la fiesta, parecía allí como un auto de condenación. La idea no pudo ser más oportuna, ni tampoco más conveniente.

¡Gracias al farolón de la retreta!

MANUEL GONZALEZ.

### CRONICA.

Quisiéramos desapareciese el poco civilizado espectáculo de sacar infelices privados de la vista, á la plaza de toros, para que corran á su modo, un novillo. Esto es inhumano y hasta pudieramos calificarlo de otra manera más enérgica. Esperamos adoptará la autoridad las me-

didias convenientes para que tales escándalos no se repitan.

En el cartel de la novillada hemos lo siguiente.

«6.º Una res para los aficionados que gusten bajar al redondel, llevando 20 reales en el testuz.»

Hombre, de quien es el testuz, de la empresa, del aficionado, del cajista ó de la res.

Cosas veredes, el Cid.....

Ayer tarde desde el Casino, al extremo de la alameda de San Antonio Abad, no vimos ni un solo agente de la autoridad.

Ni celadores, ni municipales ni agentes de orden público.

Un amigo nuestro nos recordó había novillada en la plaza de toros, y entonces comprendimos la falta. Todos los serenos, todos los celadores y municipales á la plaza, los demás sitios que los vigile la Providencia. ¡Pues no faltaba más si no que se quedaran sin ver la corrida los beneméritos dependientes municipales!

En otro lugar de nuestro periódico verán nuestros lectores un anuncio de los puntos en donde se pueden hacer suscripciones á la interesante novela histórica del Sr. Martínez Rizo, *Luis de Narvaez*.

Anoche á las 7 1/2 se quemaron en la Glorieta de San Francisco, los fuegos artificiales anunciados. Aunque el sitio no era muy á propósito para funciones de este género, pudiendo disponerse de la magnífica esplanada del muelle, lugar más cómodo y desahogado, no obstante, no ocurrió ningún incidente desagradable apesar de haber más de 12000 almas aglomeradas en pequeño espacio.

Escepto el templete final y dos ó tres piezas de verdadera novedad, *la fuente, la serpiente y la esfera*, los demás artificios quemados valían bastante poco. En los cohetes no hubo gran novedad ni tampoco en las bombas y carcasas.

Hemos leído una preciosa poesía que publica nuestro colega *El Diario de avisos*, original de nuestro estimado amigo D. Miguei Gazque, notario mayor eclesiástico de este obispado; felicitamos á nuestro amigo por su inspirada composición.

### REMITIDO.

Sr. Director del ECO DE CARTAGENA.  
Muy Sr. mio y de toda mi consideracion; por segunda vez, y me propongo que sea la última, le ruego franqué las columnas de su periódico, para que en ellas tenga cabida la réplica á que me obliga el comunicado del Sr. D. Antonio Barrachina, inserto en el número correspondiente al día 23 del actual.